

## **Libros curiosos: resignificación y legado de dos autores del Siglo de Oro español en la era de una academia multimedia**

Lic. Verónica Marcela Zalba

Cátedra de Literatura Española II - Carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras  
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur  
[vmzalba@uns.edu.ar](mailto:vmzalba@uns.edu.ar)

Lic. María Victoria Gómez Vila

Cátedra de Teoría y crítica literaria II - Carreras de Licenciatura y Profesorado en Letras  
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur  
[de\\_vicky@hotmail.com](mailto:de_vicky@hotmail.com)

### **Abstract**

Los estudios sobre los libros antiguos y raros tuvieron un enorme impulso durante los siglos XVII y XVIII y siguen siendo objeto de continuas revisiones históricas. Los rasgos que vuelven a un ejemplar único pueden estar ligados a múltiples factores. Rastrearlos en obras de autores reconocidos como *Las tres últimas musas castellanas* (1716) de Quevedo y *El peregrino en su patria* (1733) de Lope de Vega, podría generar herramientas que renueven el sentido de este gran patrimonio cultural. Por este motivo, creemos pertinente abordar estos textos desde dos enfoques complementarios. En primer lugar, nos focalizaremos en un análisis textual que dé cuenta de las diversas lecturas que se habilitan según los contextos de difusión y circulación. Luego, nos preguntaremos sobre la recepción de estas obras hoy en día a partir de la implementación de nuevos soportes multimedia. Específicamente, a partir de una visión crítica sobre material audiovisual filmado en el marco de una clase en la que estudiantes universitarios toman contacto con la materialidad de estos libros y su rareza, algo que la cámara documental podría cristalizar y expandir en nuevas formas de experiencia literaria.

**Palabras claves:** libro antiguo – raro – curioso – Siglo de Oro español

El objetivo del presente trabajo es presentar los interrogantes surgidos a partir del acercamiento a ejemplares de libros antiguos pertenecientes a la colección de la biblioteca del Departamento de Humanidades en la Universidad Nacional del Sur. Nos remitimos a una experiencia de aprendizaje realizada junto a un grupo de alumnos de la cátedra del Siglo de Oro español en dicha institución. Como corresponde a la consigna de la presente jornada, estableceremos un vínculo entre dos de esos volúmenes y la “rareza” de los mismos a partir de la recepción de los alumnos de la carrera de Letras.

Este trabajo se encuentra organizado en función a dos partes. Primeramente, nos focalizamos en un análisis textual que dé cuenta de las diversas lecturas que se habilitan según los contextos de difusión y circulación. Luego, nos preguntamos sobre la recepción de estas obras hoy en día a partir de la implementación de nuevos soportes multimedia. Específicamente, a partir de una visión crítica sobre el material audiovisual filmado en el marco de una clase en la que estudiantes universitarios toman contacto con la materialidad de estos libros y su rareza, algo que la cámara documental podría cristalizar y expandir en nuevas formas de experiencia literaria.

## Primera parte

### I.

Es sabido que la definición de libro “raro” cuyo estudio se extiende en el siglo XVIII está sujeto a numerosos cambios y apreciaciones, es decir, depende de variables que intentan dar cuenta de todas las posibilidades para que un libro sea considerado tal. Si tenemos en cuenta los estudios y definiciones más conocidas que nos preceden, así como la multiplicidad de vocablos que sirven para señalar al libro antiguo (Parada:13) podemos pensar que el abanico de posibilidades es muy amplio. En el caso del libro “raro”, la singularidad depende de datos concretos, cuantificables y medibles, que pueden registrarse tales como el estado de conservación, cantidad de ejemplares, sus temáticas; y otros, que suelen ser más difíciles de determinar como el valor emotivo o el interés que despierta la obra a un grupo determinado en una época concreta. Como es lógico, con el paso del tiempo, las categorías iniciales propuestas por estudiosos, bibliotecarios y especialistas del tema han resultado insuficientes obligándonos a revisarlas y ampliarlas, atendiendo a la necesidad de estudiar las singularidades que se han ido encontrando más recientemente. Esto nos hace reflexionar acerca de qué características hacen a un libro raro hoy en el siglo XXI y especialmente para alumnos de la carrera de Letras inmersos en la era digital, en donde muchos de esos ejemplares valiosos son accesibles a través de internet. Si tenemos en cuenta especialmente ciertos aspectos de los libros antiguos, como la temporalidad<sup>1</sup>, cabe preguntarnos cómo conciben las nuevas generaciones la “rareza” de un ejemplar.

Pero catalogarlos como “raros”, ¿es la única posibilidad para denominarlos? ¿qué otras distinciones son posibles para el libro antiguo? A partir de la década de 1730, aparecen otros términos que llaman nuestra atención como los adjetivos “valiosos”, “preciosos”, “escogidos” y “curiosos” (Varela-Orol, 2017: 108).

Efectivamente, aunque muchas son las acepciones, es la pertinencia del último término sobre la que nos explayaremos a partir de nuestra experiencia ya que implica “una práctica especial de su propietario-lector” (Parada: 15)

El término “curioso” nos hace pensar en la recepción de un usuario de la biblioteca, un investigador o estudiante que se acerca al ejemplar buscando elementos únicos e interesantes. Ligado también al “deseo”, tal vez el mismo que comparten bibliófilos y coleccionistas, con la intención de atesorar para sí algo irrepetible. Ese “deseo” se manifiesta y hace evidente cuando existe la posibilidad de observar sin mediación digital un ejemplar.

Por ello, surge desde la cátedra de Literatura Española II de nuestra universidad, la idea de convocar a los alumnos y registrar la experiencia en un video para dar cuenta de esos primeros acercamientos, así como los interrogantes que les plantea.

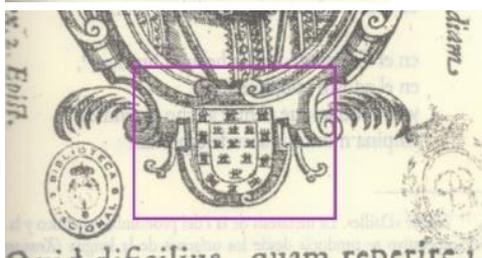
### II.

Para hacer posible la experiencia, se seleccionaron dos ejemplares de nuestra biblioteca para que los alumnos analizaran. Se contó con las docentes de la cátedra (adjunta y ayudante), la asistencia de bibliotecarios y la compañía de docentes investigadores del PGI sobre Fondo Antiguo, estos últimos encargados de realizar el registro filmico.

Mediante una cuidada presentación de los volúmenes en un espacio habilitado especialmente en la biblioteca por el personal, se cuidó que reuniera las condiciones tanto de luz como ventilación. También se asesoró a los alumnos sobre la correcta utilización de herramientas (uso de guantes, lupa para los detalles y planillas de registro). Finalmente, se procedió a la observación de los dos ejemplares de autores del Siglo de Oro español y a la elaboración por parte de los estudiantes de un registro escrito sobre lo que despertaba su interés. Cabe aclarar que fue muy interesante la reacción de los alumnos ante la posibilidad de acceder a ejemplares tan valiosos cuya existencia desconocían, así como la oportunidad de visualizar la forma, estado y componentes que forman un libro antiguo que aparecen en la anteportada/portada como las licencias, censuras, aprobaciones, privilegios, fe de erratas (parte legal), las dedicatorias, poesías (aporte literario), los grabados, escudos y retratos (elementos iconográficos) (Carreño Velázquez, 2013:24-30). Para no extendernos demasiado comentaremos aquellos que al alumnado más llamó la atención y sobre los que se dirigieron la mayoría de las preguntas en el comienzo de la clase.

En el caso del primer ejemplar, *El peregrino en su patria*, escrito por Lope de Vega y Carpio (Madrid, Francisco Martínez Abad, 1733) podemos destacar dos elementos que podríamos calificar como “curiosos” e interesantes:

- a. **El retrato del autor:** el grabado que aparece no es el mismo de la primera edición, fechado en 1604 (Sevilla) (figura 1). En ese caso, la docente debió completar la información ya que la presencia del doble apellido en todas las hojas (margen superior) guarda relación con esa otra imagen faltante en la que aparecía un escudo con diecinueve torres, pertenecientes a la familia de Bernardo del *Carpio* (figura 2). Es decir, los alumnos no pueden explicarlo sin conocer la existencia de esa otra estampa (presente en las ediciones modernas) y el hecho que Lope solía variar los retratos que acompañaban sus obras, supervisando personalmente la confección en



Figuras 1 a 3

la imprenta. En el de nuestra edición se observa al autor portando la Cruz de Malta (ordenado en 1627) (figura 3).

- b. **Lista de obras:** propuesta original como forma de evitar los robos o copias por otros escritores, situación frecuente en el Siglo de Oro y denunciada entre otros por Cervantes. Lope de Vega diseña una estrategia para evitarlo y consiste en confeccionar la lista de todas sus obras publicadas hasta el momento, la que iba aumentando en cada reimpresión. El hecho de que nuestro volumen tenga marcas de lápiz, contabilizando (con errores) la cantidad de textos (figura 4) puede justificar el apelativo de “curioso”. Ese detalle acerca a los alumnos al uso que se le ha dado al ejemplar (marca de pertenencia) y le otorga características únicas.

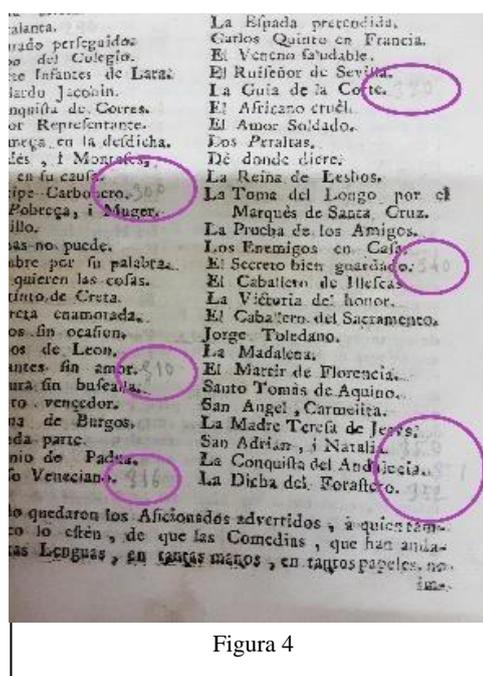


Figura 4

El segundo ejemplar, fue el de Quevedo, *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español* (Madrid, Imprenta de Manuel Román, 1716). Además de detenernos en la belleza de los grabados de las musas, el escudo del imprentero y la problemática de editar un texto luego de las muertes del autor y la del amigo encargado de hacerlo, José Antonio González de Salas, destacamos para el presente registro el siguiente dato” curioso”:

- c. **Nota aclaratoria:** brinda datos sobre la ubicación de un poema particular (figura 5). Esto ilustra claramente y extiende el debate sobre los problemas que había tanto para preparar como editar ejemplares, durante todo el Siglo de Oro y en años posteriores. Dichas situaciones generan todavía complicaciones para los especialistas al momento de estudiar el material, especialmente cuando se trata de volúmenes pertenecientes a autores de renombre y, por lo tanto, muy solicitados.

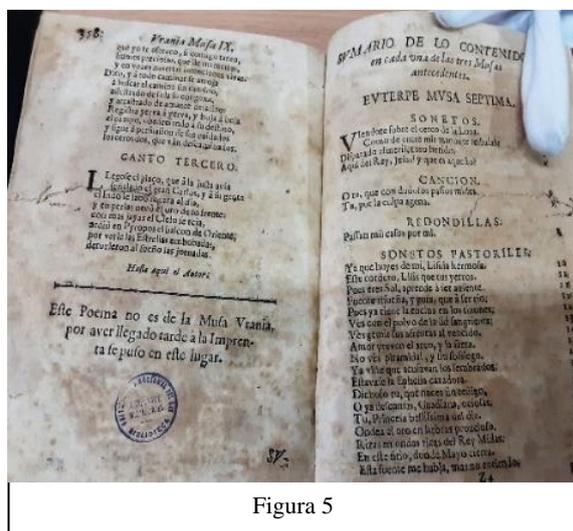


Figura 5

## Segunda parte

La clase de la cátedra Literatura Española II en la que se realizó el abordaje de los libros antiguos mencionados consistió en dos momentos claves, una primera instancia de presentación y observación tanto de los dos libros antiguos mencionados, seleccionados por la cátedra a los que se sumaron otros publicados en el Siglo de oro buscados por los bibliotecarios. Luego, una invitación a explorar el material bibliográfico disponible en la sala de la biblioteca para que los estudiantes lleven a cabo su propio recorrido lector. El fragmento audiovisual elaborado a partir de esta actividad educativa original e inusual recupera dichos momentos en función a una pregunta guía: ¿cuántas historias puede contar un libro?

Existió una decisión técnico-estética detrás de la confección de este video<sup>2</sup> que consistió en ahondar en el uso de primeros planos y planos detalle que capturan principalmente los rostros de los lectores al entrar en contacto con los libros y la singularidad material de los mismos. Es importante destacar que el foco fue puesto en relación a la *recepción* de estos libros por parte de estudiantes que retoman la educación presencial luego de dos años de pandemia, en los que la principal fuente de lectura se encontraba digitalizada.

Como se puede apreciar en los primeros minutos del fragmento, la docente a cargo de la clase muestra los ejemplares más antiguos al grupo de estudiantes señalando detalles de la confección e impresión de estos libros que los vuelve extraños ante la habitual experiencia lectora. En esta etapa, se hizo hincapié desde lo audiovisual en registrar las texturas de los libros antiguos que dan cuenta de su *materialidad* y la curiosidad que provoca en los estudiantes al percibirla. Ciertamente, las condiciones para la elaboración de estos libros incidieron en su difusión y circulación durante el período del Siglo de Oro

español, tal como lo indica la docente durante la clase, pero también es posible captar la manera en que este contacto directo en la actualidad está *mediado por la tecnología digital*. En otras palabras, si bien los estudiantes aprecian y valoran enormemente la oportunidad de estar en el mismo lugar que estos libros centenarios, su aprendizaje de los mismos se ve entrelazado con prácticas de estudio que implican el uso de herramientas digitales (fotografías tomadas con sus celulares y compartidas por mensajes grupales, búsqueda de información adicional en páginas web, etc.). Resulta atrapante pensar las circunstancias de esta experiencia a partir de las categorías teóricas introducidas por la investigadora estadounidense Amaranth Borsuk, quien afirma que el libro como objeto es un artefacto fluido “cuya forma y uso han ido cambiando con el tiempo” (2020: 12). Esto permite definirlo como una tecnología dinámica y como el resultado de “una larga historia de juego y experimentación” (2020: 13). Queda en claro, entonces, que la intersección que los estudiantes de la carrera de Letras establecen entre las nuevas tecnologías digitales y los libros antiguos seleccionados no es un evento azaroso, sino que responde a un complejo proceso de transformaciones en el modo en que los lectores reciben y asimilan al libro objeto en sus distintas formas.

Continuando con la siguiente instancia de la clase, una vez que la docente invita a los estudiantes a sumergirse en los estantes de la biblioteca por su cuenta, se da inicio a lo que podríamos llamar una *experiencia colectiva de lectura*. Espontáneamente, se formaron distintos grupos que conversaban sobre los contenidos aprendidos hasta el momento como también sobre sus propios intereses literarios. La cámara logra capturar estas interacciones de una manera subrepticia dado que, en medio del bullicio de la búsqueda y discusión, pocas personas se percataban de su presencia. Un posible hilo que permite entablar un diálogo común entre estas múltiples conversaciones es el hecho que tanto docentes, como estudiantes y bibliotecarios aseguraron que es más lo que desconocen sobre el tema que lo que efectivamente saben. Esta manifestación abierta sobre el desconocimiento del tema conforma una posición epistemológica en sí misma, una que sostiene la incertidumbre como principio para la construcción del saber. En tal sentido, el hecho que desde la cátedra se abra el juego para que los estudiantes indaguen e intenten aportar sus propias hipótesis sobre los libros consultados implica, por un lado, la comprensión del conocimiento como una práctica en desarrollo y no como un producto consumado y, por otro lado, la idea de que los alumnos pueden ser *protagonistas* en el proceso de construcción de saberes. La investigadora argentina Mariana Maggio afirma que, a propósito de los nuevos contextos educativos, es necesario repensar el proceso de enseñanza de manera tal que los cambios sean transversales tanto para los docentes como los alumnos. Precisamente, el abrir espacios de discusión e intercambio que no clausuren las perspectivas sobre un mismo objeto de estudio y facilitar una experiencia pedagógica que reformule el rol de los estudiantes a partir de una “propuesta original que nos transforma como sujetos y cuyas huellas permanecen” (2012: 46) resulta clave para comprender y analizar lo sucedido en la biblioteca del Departamento de Humanidades. Es nuestro parecer que la iniciativa de llevar a cabo una clase con estas características propicia una ruptura con la monotonía del modelo tradicional de clase expositiva que suele desplegarse en el ámbito de la educación superior. Este espíritu colaborativo entre distintos integrantes de la comunidad universitaria (docentes, estudiantes, no docentes) nos permite entender al conocimiento como el producto de una época y de las relaciones humanas entabladas a lo largo de ella.

Por último, consideramos importante en este punto retomar la noción de “lo raro” en relación a la experiencia educativa relatada. Hacia finales del fragmento, se escucha la

palabra de los estudiantes quienes aportan sus propias impresiones en torno a la oportunidad de tomar contacto con los libros antiguos de la colección Arturo Marasso. Se destaca el comentario de una alumna quien afirma que “es muy raro descubrir que había todo esto en el mismo lugar donde cursamos” (minuto 10:53). Al tratarse de una iniciativa pedagógica poco común, todo lo que acontece en esta clase de Literatura Española II, desde sus objetos hasta las ideas y emociones que provocan, podría pensarse desde el concepto de rareza. Aquí nos referimos a aquella sensación de “deseo” que mencionamos al comienzo de este trabajo, esa pulsión por tener en manos algo único e irrepetible que significa un quiebre con el velo de lo cotidiano. Creemos necesario sostener, en conexión con la temática eje de la presente jornada y tras analizar esta situación educativa singular, que la rareza es en sí misma un concepto cambiante que involucra tanto a esos objetos extraños que llamamos libros como también a las personas que los leen.

Esta práctica interdisciplinaria responde a un ejercicio híbrido que erosiona los límites establecidos entre lo nuevo y lo antiguo, lo físico y lo digital, lo conocido y lo raro. Extendemos nuestra invitación a todos los participantes de esta jornada a que consulten el material audiovisual a través del enlace que figura a continuación.



Enlace del fragmento: <https://youtu.be/Micoiqbx8Yc>

## Notas

---

<sup>1</sup> Con respecto al *tempus* de una obra coincidimos con Parada cuando aclara que no es lo mismo estudiar un libro antiguo editado un siglo más tarde o lo que implica “desplegar” el texto, su reconfiguración desde el presente en el que lo estamos estudiando y su conservación para el futuro (Parada:18-19).

<sup>2</sup> Este fragmento forma parte de un proyecto más general que consiste en la filmación de una película documental sobre el trabajo del grupo de investigación que ha recuperado esta colección particular de libros antiguos en la UNS.

## Bibliografía

Borsuk, A. (2020). *El libro expandido. Variaciones, materialidad y experimentos*. Ediciones Ampersand, Buenos Aires.

Carreño Velázquez, Elvia (2013). *El libro antiguo*, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, México.

<https://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/El%20libro%20antiguo.pdf>

Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza: los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires, Paidós.

Moll, Jaime (1982). “El libro en el Siglo de Oro”, en *Edad de Oro*, I, pp. 43-54.

<https://revistas.uam.es/edadoro/issue/view/edadoro1982.1/97>

Parada, Alejandro E. (2014). “El libro antiguo y sus facetas conjeturales. Una aproximación desde América Latina”, en *Boletín del IBB*, vol. XIX, número 1 y 2, México, pp.11-35.

Quevedo, Francisco de (1716). *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español*, Madrid, Imprenta de Manuel Román.

Varela-Orol, Concha. (2016). “El concepto de libro raro en el siglo XVIII. La recepción de la obra de David Clément en España”, en *Revista General de Información y Documentación*, Ediciones Complutense, Universidad de Coruña, N°26 (2), pp. 631-650.

<https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/54718>

Varela-Orol, Concha. (2017). *Los libros de la Nación: libros raros y patrimonio en Martín Sarmiento*, en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo, Revista digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII*, Universidad de Cádiz, N°23, pp. 107-124.

<https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/3224>

Vega y Carpio, Félix Lope de (1733). *El peregrino en su patria*, Madrid, Francisco Martínez Abad.

Vega, Lope de (2016). *El peregrino en su patria*, edición de Julián González-Barrera, Madrid, Cátedra.

Villarejo, Oscar M. (1963), “Revisión de las listas de *El Peregrino* de Lope de Vega”, en *Revista de Filología Española*, volumen XLVI, Número 3 /4, pp. 343-399.